

Mesas del Congreso y el desafío de una voz regional

El Congreso Nacional inició esta semana un nuevo ciclo legislativo con la elección de las mesas directivas del Senado y de la Cámara de Diputados. Como suele ocurrir en estos procesos, las votaciones estuvieron marcadas por negociaciones políticas, acuerdos de bloques y estrategias partidarias que reflejan el complejo equilibrio de fuerzas existente en el Parlamento. En el Senado, la parlamentaria de Renovación Nacional Paulina Núñez se impuso ampliamente para presidir la corporación, mientras que el senador magallánico Alejandro Kusanovic intentó competir por ese cargo, obteniendo sólo dos votos. La elección reflejó con claridad la lógica de mayorías que domina hoy la Cámara Alta, donde los acuerdos políticos siguen siendo decisivos para definir los liderazgos institucionales.

En la Cámara de Diputados, en tanto, la disputa fue mucho más estrecha. El diputado de la Udi Jorge Alessandri se impuso por apenas tres votos a la diputada Pamela Jiles, en una votación que evidenció la fuerte fragmentación política del actual Congreso.

Más allá del resultado de estas elecciones internas, el proceso dejó en evidencia también una característica propia de la representación parlamentaria de Magallanes: la diversidad de posturas entre sus legisladores.

En la Cámara Baja, los diputados Carlos Bianchi y Javiera Morales respaldaron la opción encabezada por Pamela Jiles, mientras que el diputado republicano Alejandro Riquelme votó por la lista ganadora que lideró Jorge Alessandri.

En el Senado ocurrió algo similar. Mientras Karim Bianchi apoyó la candidatura de Paulina Núñez, Alejandro Kusanovic

optó por competir directamente por la presidencia de la corporación.

Estas diferencias no son necesariamente negativas. Por el contrario, reflejan el pluralismo político que caracteriza a la región y al país. Cada parlamentario representa proyectos, visiones ideológicas y compromisos políticos distintos, lo que forma parte natural del debate democrático.

Sin embargo, en momentos como el actual, esa diversidad plantea también un desafío mayor para la representación regional.

El inicio del gobierno del Presidente José Antonio Kast ha estado acompañado de anuncios de reformas profundas y medidas que, inevitablemente, requerirán tramitación legislativa. Muchas de estas iniciativas -desde cambios en materia de seguridad y migración hasta eventuales ajustes institucionales o económicos- deberán pasar por el Congreso Nacional, donde cada voto será determinante.

En ese escenario, Magallanes necesita algo más que cinco parlamentarios votando desde sus respectivas trincheras políticas. La región requiere también capacidad de coordinación y defensa de intereses comunes, especialmente cuando se trate de proyectos que impacten directamente en el desarrollo del territorio.

Las regiones extremas, por su condición geográfica y económica, dependen en gran medida de decisiones que se toman a miles de kilómetros de distancia. Infraestructura, conectividad, incentivos productivos, políticas energéticas o desarrollo antártico son materias donde la acción legislativa puede marcar diferencias sustantivas.

Por ello, más allá de las legítimas diferencias ideológicas, existe una expectativa ciudadana clara: que los parlamentarios magallánicos sean capaces de articular posiciones comunes cuando estén en juego los intereses de la región.